

Zurita: El Poeta-Nafta

EL MERCURIO

18 DIC. 1984

Por ENRIQUE LAFOURCADE

PETROLEO! ¡Nafta a la vista! Chile se estremece. Un triunfo de la alta diplomacia y política casi tan grande como el de la Laguna del Desierto que evitó una guerra.

Chile se llenará de inversionistas norteamericanos que invertirán en esta tierra sus dólares con el más alto interés.

Nosotros invadiremos mercados de esa sociedad de consumo. Ya estamos preparando exportaciones de caracoles de viña, licor de las Carmelitas, picanas de quila, tortillas de rescoldo congeladas con chicharros de cerdo, palmatorias y bacinicas de cerámica de Pomaire, licor de oro de Chonchi, murtaos y merkenes de Temuco, ceniceros de Combarbalá, momias chinchorros "made in" Arica, cochayuyo.

El Ministro de Hacienda, nuestro viejito de Pascuas, nos trajo este regalo. Somos socios. Primero tenemos que rendir unas últimas pruebas de aptitud y en un par de años... El Nafta evitará a sus miembros abusos tan clásicos y ortodoxos del capitalismo como eliminar la competencia, o controlarla. Otro abuso: embutirles sobreproducción de su subvencionada agricultura, para quebrar precios y paralizar industrias. Nunca más cosas como meter al país el doble de lo que se compra. O comprar materia prima a vil precio, procesarla industrialmente y devolverla con precios de gala. O compra-ventas invisibles, inexistentes. En fin, se jugará el juego limpio. Un club de señores.

Todo por el mercado

Acabo de leer un artículo de Alvaro Vargas Llosa en loor de su padre Mario. No es la primera vez que le rinde homenaje por la prensa. Ahora, a propósito del Premio Cervantes. Cito: "Una faceta de su personalidad, la integridad intelectual, que siempre le trajo más problemas que beneficios, fue muy obvia desde el comienzo". Buen hijo el Alvaro.

Esto de que se meta la familia, esposa, suegra, yernos, la mamá, las hermanas, los hijos, es una costumbre nueva en la literatura. Se explica: todos van en la "pará". Todos participan en la gloria. Entonces, a ponerle el hombro, contribuyan mié-chica a manufacturar premios y honores, a aumentar los mercados.

El escritor-empresa

Porque el escritor, hoy, es una empresa. Que fabrica un producto. Que necesita un mercado. El clan siciliano, la tribu; no debe ni puede quedarse afuera. Tiene el primer y mejor de los derechos.

En el candoroso mundo intelectual hispánico estos hábitos de agresivo pragmatismo familiar sobrea-

bundan. La mujer participa sin rubor alguno como panelista para revelar aspectos maravillosos y secretos de la erección de su marido, de la erección de su monumento y su gloria, por cierto. Habla y escribe sobre él. Para mejorar las condiciones de vida. Harto tuvo que aguantarle al neurótico infeliz e impotente. Ahora, vengan las medallas, los derechos de autor, los premios, los viajes, los hoteles de lujo, las embajadas, las recepciones en palacios presidenciales. El Nobel, a lo mejor.

El caso del poeta Nafta

Hablando del rey de Roma. Acabo de recibir un paquete poderoso. ¿La nueva guía de teléfono? ¿Un catálogo de una gran tienda? ¿Nada de eso! El reciente libro de poesía de Raúl Zurita titulado "La Vida Nueva"; en gran formato, editado por la Editorial Universitaria. Al paso permítanme recordar que al poeta Juvencio Valle le fue rechazado por esa casa de ediciones su bellísima obra "Pajarería Chilena". Debió someterse, y por dos años a una minuciosa tramitación de los anteriores funcionarios de la editorial que le insistían en eso de "vuelva mañana". Finalmente, un cambio de autoridades trajo a un joven escritor a timonear este buque. Como expedito capitán resolvió de inmediato el problema: no. Que Juvencio Valle se vaya con sus pájaros a buena parte. Y por eso de que no hay peor cuña que la del propio palo.

Lo que sucede es que Juvencio Valle no es poeta Nafta. Es poeta de luz de vela. Mejor, es poeta de luz de luna. Está perdido. Condenado al silencio. Que le han dicho. Aunque bueno es el silencio, pero no tanto.

En cambio, Raúl Zurita es un sabio en esto de obtener consenso de voluntades. Llega como un monje al borde de un ataque de apocalípticas profecías. Aterroriza a los editores. Yo creo que por miedo a que el poeta les haga mal de ojo. Es un terrorista lírico.

No se anda en chicas. ¿El cielo de Manhattan? ¿Apoyado por Guggenheim? Pan comido. ¿El desierto de Atacama, con el sustento de la Corfo? ¿Ni pena ni miedo, cabritos!

Un ladrillo que es un ladrido

Recuerdo la aparición con enorme publicidad hace ya algún tiempo de un libro titulado "El Ladrillo", cuyos autores eran un grupo de economistas. Hoy, este aporte de Zurita a la reconstrucción nacional, el "Ladrillo II".

Hace una semana que lo olfateo. No sé por dónde clavarle el diente. Intentaré ser justo con el poeta. Le

celebré "in illo tempore", su primer libro. Pensé entonces que ese lenguaje de violencias y dolores podría moverse y avanzar hacia la síntesis y la escritura interiores, al modo de un Kavafis, a la manera de un Rilke.

Me equivoqué medio a medio. El escritor prefirió el discurso demagógico, la prédica, el pecho caliente, la impostación.

La obra está dedicada a 46 personas y es una suerte de incoherencia discursiva, donde hay patrocinios bíblicos, fragmentos del Ramayana, del Popol Vuh, del Mahabharata, de Homero, de Píndaro, de Horacio, de Virgilio. Es el pórtico, los otros auspiciadores, los buenos árboles a los que conviene arrimarse. No sólo de Corfo vive el hombre.

Los ríos se aman como diablos

Y empiezan las navegaciones. "Canto, canto de los ríos que vienen, canto de los anchos del Biobío y las praderas que cuando rompen cantan/ tras los inmensos cielos de pasto".

Esta zona del libro se titula "Los ríos arrojados". Remontando los ríos fui a dar al "Canto General" de Neruda, al capítulo "Los ríos acuden". Allí el vate dice: "Amada de los ríos, combatida/ por agua azul y gotas transparentes/ como un árbol de venas es tu espectro/ de diosa oscura que muerde manzanas". Y sigue remando, entra al Orinoco, al Amazonas, al Tequendama, al Biobío. Zurita explora el río Baker, el río Espolón, el río Damas (¿será el arroyuelo que cruza Osorno?), el río Fuy y el río Futaleufú y varios más. El tono de su prosa vagamente lírica es mesiánico, municipal, alcaldico y para tratarse de ríos, altamente pedestre, terrestre.

Mojados como pollos

Un procedimiento del que usa y abusa Zurita es el estilo retahíla, anudando nombres, páginas espesas de enumeraciones. Pueden ser nombres de ríos y esteros, de montañas, entremezclados con personas. El total carece de interés, es un espeso aburrimiento, como leer la Guía de Teléfonos. Páginas de prosa enumerativa, rota en cualquier parte. Y veros que le siguen donde regresa a su tono gemido, adolorido y efectista.

No encuentro casi nada

Busco y busco y casi me ahogo entre tanta palabra y tantas lágrimas, todo el ladrillo exuda lágrimas inútiles, algo así como "ahora vamos

Zurita: El Poeta-Nafta

(Viene de la página D 36)

18 DIC. 2004

Truful Truful y el Traidor, donde también se ha mirado. ¿Quién? ¿Teobaldo Gessel? ¿Zurita? ¿Los dos?

Cuesta mirarse en los ríos de Chile. Tal vez en el río Bueno, pero en el resto... Hay unos boteros, Yolanda y Ulises Molina, que recitan el quinto canto de los ríos. Y siguen y siguen unos personajes que yo no conozco y que gentilmente ayudan a Zurita.

El río de los Muertos

Un como descansito en tanto ajetre y continúan las aguas y la tierra y las llanuras y felices los que lloran y los himnos a la noche y de un cuanto hay. Esto es una mezcla de Canto General de Neruda con algunos textos delirantes de Pablo de Rokha y Mahfud Massis y un mucho de "Campeana" de Sergio Canut de Bon. El enorme cajón de sastre que

guardaba Zurita en su casa, vaciado en el ladrillo. ¡No hay paciencia!

Cuando digo que hay aquí un río de muertos, podría tener bastante razón. Poetas muertos, algunos muy prestigiosos. Hombres muertos, enterrados en cementerios de las regiones, de los que se entregan iniciales, metidos en esta nueva tumba no sé bien por qué; yo no entiendo nada. ¿Por qué hay muertos y vivos?; muertos anónimos y públicos, y se habla de Moy de Tohá, bajo el cielo de Futaleufú y de Laura Allende bajo el cielo del río Espolín y de Hortensia Bussi, que está viva bajo el cielo del río Imperial y ahora me doy cuenta de que Zurita pensó en ellos mientras iba por esos ríos y esos cielos, pero hay como un permanente abuso de confianza.

A mí me cargaría que el poeta me metiera en su próximo ladrillo. A trabajar. Y gratis. ¿Le pidió permiso a Hortensia Bussi de Allende?

Parejas que van en la parada

Patricia Neicún y Jack Schmitt saludan la vida nueva. Un texto de dudosa prosa lírica. Atribuido a ellos, pero escrito por Zurita. Jackie Muzard y Gonzalo Cienfuegos evocan la paz. Idéntico procedimiento. No lo gro entender en el texto si es Jacqueline Muzard la que dice: "Ese fue el Ruego, ése fue el rezo, camaradas, que el chorro de los primeros astros dejó en nuestros labios". O fue más bien Zurita que se subió por el chorro.

Está la pareja formada por Lucyna y Mathias Weber. La constituida por Marta y Roberto del Carril. La de Angélica Morales y Mariano Fernández. De los que Zurita, inequívocamente esta vez, predica: "el océano infinito que los hizo uno/ sus ríos inseparables/ sus auroras...".

Finalmente aparecen "Amparo y

Raúl Zurita Largan Entonces Su Amor Frente A Las Aguas" (pág. 491). Se demoraron. Dicen cosas sensatas, como votos conyugales. "Señor, ante el torrente de las almas/ que aquí van pasando/ nosotros dos, boteros de estos ríos/ te pedimos/ que sostengas nuestro amor/ tal como sostienes estas aguas corriendo...".

También está Gonzalo Mardones que le habla a su esposa Marcela. ¿Le pidió autorización Zurita al señor Mardones para revelar lo conversado con su esposa? Porque todo parece íntimo, privadísimo, como cuando le dice: "Cada noche, llorando, atravesé los congelados/ océanos y los témpanos...". Total, ¿qué tengo que meterme yo?

Otrosí: "Berta Restat y Francisco Mardones. Miran Su Resurrección" (pág. 498). Unas líneas líricas bastante confusas. Aparecen más amigos y parientes de Zurita y su es-

posa. También el pintor Samy Benmayor. Ya pasamos las 500 páginas.

Mejor que aprenda a remar

Otro eco en este ladrillo viene de Eduardo Anguita. La meditación finisima envuelta en la más delicada seda de la inteligencia y la sensibilidad que hace Anguita sobre la muerte en el cementerio de Totoral. Está en su libro "Venus en el Pudridero". Anguita es todo rigor, interioridad de la más rica ley de fino. Antidiscursio.

En cambio, este trabajo de Zurita es una redactada edificación babilónica de citas, documentos, frases enigmáticas que vuelan, textos cortados en cualquier parte, páginas en blanco. En la 127, una declaración hológrafa: "Te habla amado tanto, Río Futaleufú". En la 128, otra: "Se

sodomizaban. Río Fuy". ¿Quiénes se sodomizaban?

¿Qué cochinas trató de hacer el poeta Zurita con el más bien indefenso y casto río Fuy? Tal vez ninguna. Ya vendrán los hermeneutas a aclarar estos misterios.

Hemos llegado. Página 536. "Tutti li miei penser parlan d'Amore". Lo que sucede es que Zurita a lo mejor no sabe nadar. "Amore e'l cor gentil sono una cosa". O se metió en el medio enredo de ríos que hay aquí, a remar en un bote, sin pegarle mucho a lo de los remos. Zurita quiso ser Florencia. "Ella ha perduto la sua Beatrice". Empezó a busearla. Consejo: humildad. Otro consejo: utilice con la más alta exigencia crítica su detector de basuras. Un gran poeta no se mide por el peso físico de su libro. Ya no sé lo que digo. Me ha subido la presión. Estoy al borde del colapso. Llegué al final. Coloco el ladrillo en mi biblioteca. "Vita Nuova". Hay que defenderla.